

William Golding – El señor de las moscas¹

Una treintena de muchachos son los únicos supervivientes de un naufragio en el que perecen todos los adultos. Enseguida se plantea cómo sobrevivir en tales condiciones, y no tardan en crearse dos grupos con sus respectivos líderes (...). El señor de las moscas es un nombre para el mal en la cultura judía, y este es uno de los temas principales de la novela, junto con la contraposición entre civilización y barbarie, y la validez de la disciplina.

El toque de la caracola

Ralph y un niño regordete al que conoceremos como Piggy, con asma y corto de vista, dialogan mientras buscan sobrevivientes en lo que parece ser la selva de una isla. Buscan una salida hacia la costa. Ralph le comenta que su padre es un marino y que vendrá a rescatarlos. Encuentran una caracola y, después de separar al animal de su concha, la utilizan para crear un sonido estentóreo. Con eso esperan que los demás sobrevivientes se acerquen. En efecto, empiezan a acercarse.

Llega un grupo de muchachos con un líder que llevaba una capa negra. Alto, huesudo y pelirrojo: le llaman Merridew, Jack Merridew. Deciden votar por un líder y por mayoría gana Ralph. Sin embargo, este le encarga el grupo con el que había venido a Jack, resulta que en la vida normal ellos formaban un coro, pero ahora serán cazadores. Un grupo de tres se van a explorar la zona, llegan a una zona alta y confirman que es una isla, cercada por un arrecife de coral. Encuentran un animal en su regreso, pero no tienen el valor para cazarlo. Van alimentándose de bayas y frutas.

Fuego en la montaña

Ponen una regla central: solo hablará en las reuniones el que tenga la caracola. Hay un niño que dice que ha visto una serpiente muy grande la noche pasada. Deciden hacer una fogata para hacer visible su presencia desde el mar. En lo alto de la montaña, hacen una y prenden fuego con ayuda del sol y de las gafas de Piggy.

Se dan cuenta de que hacerlo de noche es en vano, porque en la oscuridad nadie podrá ver el humo

desde lejos. Deciden poner unas reglas adicionales: establecerán una guarida y crearán refugios, y asignarán tareas en grupos. Piggy empieza a caer pesado porque se lo pasa criticando todo. Entra en una especie de crisis nerviosa (luego veremos que esto parece ser algo común) y espanta a todos. El fuego se descontrola y se crea un incendio. Ha desaparecido un niño con una mancha en la cara. Nunca lo volveremos a ver. Piggy no deja de criticar la conducta de todos.

Cabañas en la playa

Los invade el problema del ocio, la mayoría no trabaja y solo están comiendo, descansando y los líderes están preocupados. Luego está Jack, que sigue perseguido por el pensamiento de no haber podido matar a un animal cuando tuvo la oportunidad; ese pensamiento le está haciendo obsesionarse con poder cazar uno. Simón, otro muchacho, emprende una búsqueda para dar caza a algún jabalí por la playa. Luego se le suma Jack y uno más.

Rostros pintados y melenas largas

Hay una descripción de la vida de "los peques", un subgrupo de niños menores de seis años. Ellos tienen su propia dinámica de convivencia. Sucios, asustadizos, entre juegos y frutas, tienen su particular manera de vivir y solo se juntan con los demás cuando suena la caracola. Un grupo de tres de los peques hace una expedición por la costa. El problema es que los que vigilaban el fuego para hacer las señales de humo también los acompañaron y la fogata se apagó. En paralelo, Ralph y otro grupo ven muy a lo lejos en el mar un

¹ Este resumen ha sido elaborado por Ronaldo Robles para Espacio entre letras ©. Para mayor información comunicarse a rrobleesch@icloud.com o visite <http://blog.pucp.edu.pe/blog/espacioentreletras/>

barco y tienen esperanzas de que puedan ver el humo de su fogata, pero cuando voltean a revisarlo, naturalmente, se dan cuenta de que no hay nada.

Entonces los cazadores llegan con un jabalí y tiene lugar un conflicto. Arman otro fuego y todos comen jabalí medio crudo a pesar de sus diferencias. Sin embargo, Ralph ha quedado en silencio lleno de rencor y Jack está fanfarroneando. Los demás le tienen más respeto. Cuentan la hazaña de la caza del jabalí. (Aquí se manifiesta uno de los ejes centrales de la división de esta pequeña sociedad: mientras que algunos tienen claro de que el fuego es lo único que podrá salvarlos, otros le dan más importancia a la sobrevivencia. Ambos elementos importantes, pero el conflicto se ocasiona cuando se descuida alguno de estos pilares. En este caso, por ejemplo, el problema es que la mayoría de la sociedad se ha dejado impresionar por la caza y no le dan importancia al fuego).

El monstruo del mar

Ralph convoca una asamblea: se necesita una llamada de atención porque no están siguiendo las reglas (este también es otro elemento de una sociedad, la necesidad de una guía constante). Necesitan usar la zona de excusados y no cagar en cualquier lado; se necesita reforzar los refugios y se necesita cuidar de la hoguera. También acuerdan que solo habrá una hoguera y será la grande, aunque a nadie le gusta esto. Luego habla Jack, quien pide a los pequeños que dejen de ser lloricas y miedicas porque no hay ninguna fiera de la que hablan (entre los pequeños se ha esparcido el rumor de que hay un monstruo). Ahora habla Piggy, quien hace hablar a dos niños que sostienen que han sido testigos de la fiera. El primero, jura que lo jalaron mientras dormía y se despertó en la playa. El segundo, entra en crisis y llora desconsoladamente.

Es Simón quien propone, que tal vez sí existe una fiera. Somos nosotros, dice. ¿Qué es la cosa más sucia?, pregunta. Y en lo que parece una reflexión, termina diciendo que puede ser un fantasma y varios lo secundan. Algunos se marchan, Ralph discute con Jack. Ralph le dice a Piggy que tal vez debería renunciar.

Le tengo miedo -dijo Piggy- y por eso le conozco. Tienes miedo de alguien que odias, pero no puedes dejar de pensar en él. Te engañas diciéndote que de verdad no es tan malo, pero luego, cuando vuelves a verle... es como el asma.

El monstruo del aire

A Ralph lo levantan en medio de la noche. Varios testigos afirman haber visto a la fiera y buscan

armarse. Cuando las cosas se calman un poco, le preguntan a Jack, quien se jacta de conocer toda la isla, si hay algún rincón que aún no ha visitado. Él les contesta que sí, un fondo rocoso donde acaba la isla y que solo se puede llegar por un camino. Naturalmente, van a esa zona y descubren lo que parece ser un refugio, lo que les preocupa es que hay una pequeña fuente de agua dulce.

Sombras y árboles altos

Mientras siguen buscando a la fiera por la isla, ven el rastro de jabalís y deciden darles caza. Uno grande los ataca y Ralph consigue darle con un palo, pero el jabalí escapa. Ahora Ralph ya ha probado la adrenalina y la excitación de la caza. Deben regresar. Sin embargo, Jack reta a Ralph a que vayan a buscar a la fiera a la montaña en la oscuridad. Su orgullo está comprometido ante el resto de muchachos y le dice que sí. Van los dos y, después de un momento, se suma Roger. En efecto, ya adentrados en la montaña, primero Jack ve una silueta y luego los tres ven lo que parece ser un simio gigante. Corren.

Ofrenda a las tinieblas

Llegan a salvo a su refugio y después de una breve charla entre Ralph, Jack y Piggy, Jack toma la delantera y sopla la caracola. Resulta que Ralph ha minimizado el trabajo de los cazadores y Jack utiliza esto como motivo para que deje de ser jefe. Llama a votación. Queda humillado cuando nadie levanta la mano. Decide desertar. Piggy intenta organizar a los muchachos. Deciden armar una nueva fogata en la playa. Con ella esperan dar las señales de humo que les da esperanza para que los rescaten. Sin embargo, se dan cuenta de que varios de los muchachos mayores no están. Resulta que se han ido silenciosamente a buscar y seguir a Jack. La moral del equipo baja. No los necesitamos, intenta convencer Piggy, pero sabe que las cosas no pueden mejorar.

Jack y los demás desertores deciden concentrarse solo en cazar. ¿Qué hacen respecto a la fiera? Deciden ignorarla. Hacer como que no existiese. Logran dar caza a un jabalí y, deciden dejar la cabeza, clavada sobre un palo, como ofrenda para la fiera. Irónicamente, esta cabeza, al descomponerse y llenarse de moscas gigantes, se convierte en "la fiera" para el resto.

Frente a Simón, el Señor de las Moscas pendía de la estaca y sonreía (la cabeza del jabalí). Se dio por vencido y abrió los ojos; vio los blancos dientes y los ojos sombríos, la sangre... y su mirada quedó cautiva del antiguo e inevitable encuentro.

Por otro lado, Ralph y Piggy tienen problemas con el fuego. No pueden mantenerlo vivo.

No sé, Ralph. Hay que seguir, como sea. Eso es lo que harían los mayores.

Se preguntan por qué se ha estropeado todo. Piggy culpa a Jack. Alrededor de esa palabra se iba tejiendo un nuevo tabú. Jack y los cazadores se aparecen, cada vez vestidos más como salvajes, con las caras pintadas de sangre, tierra y grasa. Los asustan, pero después de eso los invitan a unírseles.

Por su parte, Simón parece tener un “diálogo” con el Señor de las Moscas. *Tú lo sabías, ¿verdad? ¿Que soy parte de ti? ¡Caliente, caliente, caliente! ¿Qué soy la causa de que todo salga mal?* Simón no solo estaba alucinando, sino que se le implantaba un sentimiento de culpa, de narcisismo y, por lo tanto, de pensamientos suicidas. Pierde el conocimiento.

Una muerte se anuncia

Mientras las moscas devoraban la cabeza del jabalí y sus intestinos, ignoraban a Simón, que yacía al costado. Una vena de la nariz se le ha roto y está sangrando. Después de perder mucha sangre, recobra el conocimiento, débil, vomita todo lo que tiene en el estómago al ver a las moscas y queda aún más agotado. Simón está muriendo.

Ralph y Piggy terminan yendo al banquete de la tribu de Jack. Después de comer, Jack quiere que todos sigan su mando. Discuten nuevamente por el liderazgo. Hay señales de que se avecina una tormenta y, por más buenos cazadores que sean, el equipo de Jack no tiene refugios y entran en pánico. Se ponen a danzar desesperada y fanáticamente. La “fiera” sale de la colina y quiere atacar a los danzantes que ahora han formado un círculo. Sin embargo, queda encerrada al medio de ellos y los muchachos saltan sobre ella: la desgarran con sus dientes y la arañan con las uñas. La fiera era pequeña, yace ahora tirada en la orilla y empieza a manar sangre de su cuerpo. El cuerpo de la fiera era el cuerpo de Simón, que ahora se aleja mar adentro.

La caracola y las gafas

Piggy y Ralph discuten después de lo ocurrido. Acuerdan que no han visto nada ni que han participado en nada (pero sí fueron testigos). Como fuera, los demás también conversan sobre ello y deciden que la fiera se ha disfrazado de Simón y que les ha puesto una trampa. Cada uno busca una razón para justificar su comportamiento y poder vivir tranquilo. Se concentran en volver a encender una fogata para lanza señales de humo. Los grupos vuelven a separarse y, en medio de la noche, el grupo de cazadores de Jack ataca al grupo de Ralph y, principalmente, le dan una paliza a Piggy. Habían ido por sus gafas, la única herramienta con la que podían encender fuego.

El peñón del Castillo

Deciden ir a buscar al otro grupo. Piensan en sus opciones: ir por la vía pacífica y armados, ir sin armas o ir al enfrentarlos. Deciden hacer lo primero y, en la entrada del otro lugar (ese mismo donde es la cola de la isla y hay abismos), el otro grupo los intercepta, después de una discusión fútil, desde lo alto empiezan a lanzarles piedras y atacarlos con lanzas. Toman como prisioneros a los únicos otros dos miembros: los mellizos. Quedan Piggy y Ralph, este último enfrentándose a golpes con Jack. Piggy fue empujado y cayó doce metros hacia abajo, sobre un conjunto de piedras, se rompió el cráneo, y sus sesos empezaron a desparramarse, las piernas y brazos se le agitaron como lo hacían los de los jabalíes al ser degollados. Muy pronto la marea se traga su cuerpo. Ralph huye.

El grito de los cazadores

Ralph decide volver a intentar que lo reciban en el otro grupo, pero felizmente se encuentra con los mellizos, antiguos miembros de su grupo y ahora apresados. Le advierten que escape, que de nada sirve ser racional. Jack y su mano derecha, Roger, lo odian y han dicho que lo cazarán como a un animal el día siguiente. Ralph huye.

Pero decide tenderles una trampa, se esconde para que, cuando salgan a buscarnos, él pueda ir cazándolos a ellos uno a uno. Lo encuentran y solo le queda huir por la selva. La tribu, en respuesta, decide prender fuego por toda la selva para que el humo lo ahogue y no le quede más que salir o morir.

Cuando a Ralph ya no le quedan fuerzas después de cambiar de escondite constantemente, se rinde y sale con lanza en mano a dar su último ataque.

Se topa con un marino. Lo invade la incredulidad y, luego, la esperanza. El humo había permitido que el crucero vea la isla. Los marinos preguntan por el líder del grupo, Ralph responde que él lo es. Todos los muchachos lloran.

Con el cuerpo sucio, el pelo enmarañado y la nariz goteando, Ralph lloró por la pérdida de la inocencia, las tinieblas del corazón del hombre y la caída al vacío de aquel verdadero y sabio amigo llamado Piggy.

Comentarios finales

El señor de las moscas es una novela publicada en 1954. William Golding, desde una perspectiva inglesa, nos presenta sus reflexiones sobre los conceptos base de una sociedad.

Para esto, nos presenta un escenario particular, poco plausible, pero aún probable. En él, tenemos

un laboratorio social donde podremos observar el desarrollo de una sociedad sin recursos más que los brindados por la naturaleza, sin conocimientos especializados y sin educación avanzada: tenemos una sociedad de muchachos.

¿Me ha gustado la novela? Sí, es un ejemplo muy bueno de que una novela puede tener consigo una carga filosófica y, en este caso también sociológica, importante. Es decir, las novelas no solo son historias para entretenernos. El arte de esto consiste en mezclar este entretenimiento con un poco de nuestra esencia como humanos: algunos lo hacen presentando su forma de ver el mundo y otros lo hacen con algún contenido académico. En este caso, tenemos un poco de los dos.

El señor de las moscas nos presenta mensajes centrales. Bajo la perspectiva de Golding, entendemos que, como sociedad, necesitamos (i) reglas, (ii) luchar contra el ocio, (iii) una guía constante, (iv) tener un líder bien definido y (v) luchar contra nuestra naturaleza (la necesidad de creer que existe una entidad superior a la cual debemos tener miedo, respeto o agradecimiento).

Podría ir desarrollando punto a punto, pero en mi opinión cada elemento queda bastante explícito en el desarrollo de la novela.

Así, con lo que pareció ser un argumento genial (la idea de solo muchachos sobrevivientes en una isla es lo que me hizo leerla, además de que Stephen King la mencione en una de sus novelas), me quedo con la satisfacción de que no fue solo eso. Hay un contenido valioso en este escrito. Por lo tanto, sería descabellado no recomendártelo e invitarte a que identifiques otros elementos dentro de esta sociedad. Yo he encontrado algunos más, pero son muy sutiles y me parecería exagerado sobre suponer ideas del autor.

Antes de despedirme, quería dejarte con un aviso: probablemente la otra semana no haya reseña. Mis estudios están a tope y, para mi mala suerte, los libros que estoy leyendo ahora, son algo más extensos de lo normal. Estaba pensando reseñar la cuarta entrega de Harry Potter, pero creo que antes iré por Jane Eyre.

Nos leemos en otra reseña,

R.